

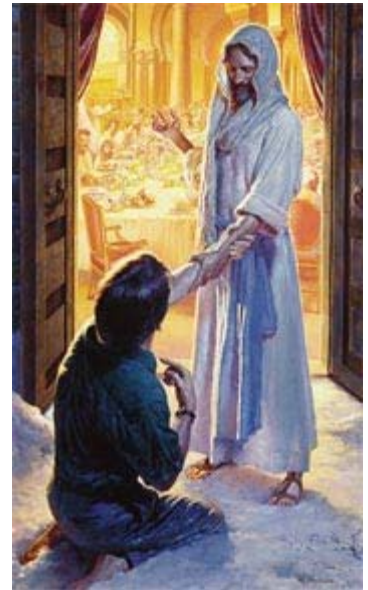


CRITERIOS DE FIDELIDAD

(Mt 7, 13-29)

Introducción:

Siguiendo nuestro camino con Mateo, recordamos que en las semanas anteriores hemos ido hablando de las tres columnas del Sermón de la Montaña, o sea, de la oración, de la limosna y del ayuno; después se nos previno del peligro de las riquezas, de no servir a dos señores y se nos recordó en la última semana, de la prevención de Jesús que nos decía “no juzguéis...y no seréis juzgados...”, para llegar hoy a una nueva etapa en nuestra andadura, donde hablaremos de los criterios de fidelidad, en los que Jesús irá presentando a sus discípulos, de manera clara para su entender, de cual es el camino de la salvación. Puede ser un buen momento de encontrarnos de nuevo con nosotros mismos, pero en conexión con nuestros compañeros y sobretodo, con Dios nuestro Padre que nos invita a diario y que nos da la mano, especialmente cuando peor lo estamos pasando. Y se lo pedimos cantando que nos acompañe, que lo sintamos entre nosotros, aquí a nuestro lado y que nos ayude en nuestra poca fe.



Canto:

Dios está aquí...(Nº 5 del Cantoral)

Lector 1

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. (Mt 7,13-14)

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Comentario:

A Jesús le preguntan sus discípulos: "*Señor, ¿son pocos los que se salvan?*". Y Él, entonces les responde como solía hacer, en parábolas o con un vocabulario a base de ejemplos de contenido fácil de entender para ellos, ya que la mayoría eran pescadores, agricultores, es decir, sin estudios, gente ruda, pero sencilla, de corazón abierto. Si la pregunta del seguidor de Jesús es concreta y puntual, indagando la cantidad de personas que pueden encontrar el consuelo de la salvación, vemos cómo Jesús ignora la pregunta y aprovecha la respuesta para animar a los que le escuchan en cómo poder obtener el camino correcto.

No es una actitud casual la que Jesús nos ofrece. En muchas ocasiones, a lo largo de su predicación, se intenta ponerle trabas y trampas con preguntas capciosas, por ejemplo cuando los saduceos le plantean el tema de la resurrección (Mt. 22, 23-33), o más tarde la cuestión del tributo, (Mt. 17,24-27) o el origen de su autoridad y poder (Mt. 21, 23-27), etc.

Ante ellas, Jesús da muestra de una agilidad mental extraordinaria, aprovechando cada situación comprometida para descargar perlas de sabiduría y doctrina. Este es uno más de esos ejemplos. Pero un ejemplo con una profunda carga simbólica en su contenido.

Vemos, pues, que además de la doctrina existencial, contiene la unión de dos símbolos bíblicos importantes: **la puerta y el camino**.

Lector 2

La puerta, en la cultura hebrea, era mucho más que un lugar de acceso a un recinto. Puerta es símbolo de poder, autoridad, acceso a lo prohibido para la mayoría. Además, tenía otro sentido, ya que sabemos también, que antiguamente, las puertas de las ciudades y especialmente en su entorno, era el lugar donde se celebraban las tertulias, los debates, se cerraban los pactos económicos, etc.

A su vez, el **camino** es el símbolo del futuro histórico de cada individuo y la vía para su destino final. Al unir ambos conceptos, Jesús fusiona el concepto de acceso y poder con el de dirección; juntando, además, la puerta ancha, es decir, el paso y poder fácil, con el camino espacioso y, a su vez, la puerta estrecha que sería hablar del acceso riguroso, con el camino estrecho, con la pasión de las dificultades.

El dicho de Jesús, una vez más, nos enfrenta directamente con nuestra libertad. Él no ordena, sólo expone las posibilidades y advierte de las consecuencias.

Jesús, nos muestra con claridad, que la vida en armonía con Dios y los hombres, la vida de seguimiento de la voluntad del Padre y de amor hacia los hermanos no es un camino fácil, sino que está lleno de dificultades, Mateo usa el término "angosto" para significarlo aún más y que el acceso a ese camino, o sea la fe y la confianza en Dios Padre, resulta difícil de atravesar ya que implica la renuncia al placer inmediato, que podríamos entenderlo por el camino fácil y espacioso; y la puerta ancha vendría a ser como el hecho de asumir el compromiso fraterno-filial con Dios, contrario al pensar nuestro individualista.

Cristo muestra y ofrece el Reino, pero no lo impone. Cada uno de nosotros hemos de decidir la vía y el acceso que hemos de tomar como base de nuestra existencia; y ello con plena conciencia de su consecuencia. Por lo tanto, cuando se nos presentan dificultades a raíz de nuestras limitaciones y hagan presa el desaliento y la depresión en nuestro ánimo y espíritu, conviene que recordemos la enseñanza y advertencia de Jesús. Él ya lo sabe y lo advierte, pero ofrece una recompensa total: la vida, la verdadera **vida**.

En resumen, **camino** es comparable con **vida**, es decir, el planteamiento de nuestra existencia y **puerta** con la **opción elegida** para acceder a dicho planteamiento.



MOMENTOS DE SILENCIO Y REFLEXIÓN

Puedes aportar tus sentimientos y opiniones
en común para enriquecernos todos.

Escuchamos la siguiente oración

(con música de fondo)

Oración: A ABRIR CAMINOS ME LLAMAS



No hay caminos en mi vida, Señor; apenas senderos que hoy abro y mañana desaparecen. Yo estoy en la edad de los caminos: caminos cruzados, caminos paralelos. Yo vivo en encrucijada y mi brújula, Señor, no marca el norte. Yo corro cansado hacia la meta y el polvo del camino se me agarra a cada paso, como la oscuridad a la noche. Yo voy a galope caminando, y a tientas busco un rastro, y sigo unas pisadas. Y me digo: ¿Dónde me lleva el camino? ¿Eres Tú quien ha extendido a lo largo de mi vida un camino? ¿Cuál es el mío? Si Tú me lo has dado me pertenece. ¿Dónde me lleva? Si Tú lo has trazado quiero saber la meta. ¿Voy solo?

¿Camino en grupo? Tengo miedo que mi cantimplora y mi mochila se queden vacías y a mi lado nadie comparta conmigo. Señor, Tú sales al paso en mi camino para marcar mi rumbo. Es tu voz, hecha llamada, quien me indica, palmo a palmo, mi ruta por el llano o la montaña escarpada. Es tu voz, hecha llamada, quien me arranca de mi siesta, de mi vida fácil y segura, de los míos y de lo mío. Es tu voz, hecha llamada, quien me lanza a ser apoyo, y servicio, y comprensión, y alegría, y ayuda... de los otros. Es tu voz, hecha llamada, quien me arranca de mí, y

me hace grupo. Señor, yo busco tu camino (sólo uno), y me fío de tu Palabra. Dame fuerza, tesón a cada paso para caminar contigo. Dame un grupo de amigos decididos, prontos a la marcha. Llevaremos nuestra tienda te llevaremos con nosotros, y serás cada día, quien oriente nuestra marcha. Yo busco ahora un camino, Señor. Tú, que eres Camino, da luz verde a mi vida pues a *abrir* camino
TÚ ME LLAMAS.

Lector 3:

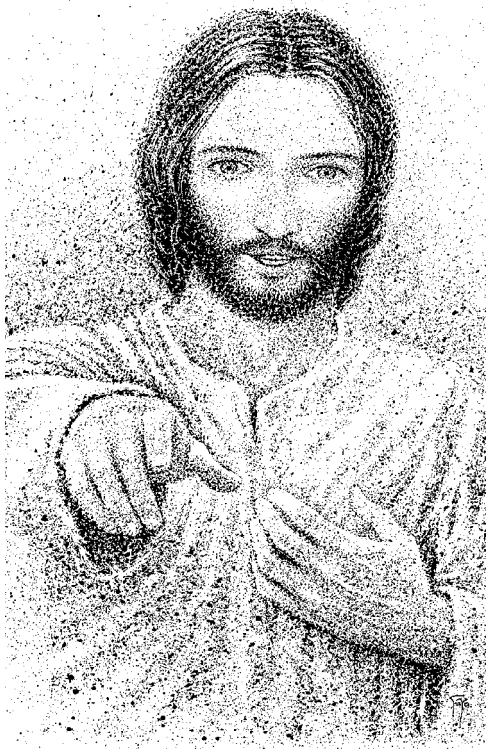
“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis”. **(Mt 7,15-20)**.

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Comentario

Señalemos que Jesús hace mención al conocimiento de la falsedad del profeta utilizando la alegoría agrícola del árbol, advirtiendo sobre dicha falsedad, no en las obras, sino en los frutos. Esta distinción es fundamental, puesto que las obras de cualquier persona pueden inducir a engaño por ser ajustadas a la Ley, cuando lo que esta forma de actuar disfraza un corazón impuro y enrevesado dirigido hacia el provecho personal.



Hemos oído muchas veces el dicho de que “no hagáis lo que dicen, sino lo que hacen”, y en este texto parece como si Jesús nos advierte, en este sentido, cuando se refiere al disfraz de oveja que contiene espíritus rapaces de lobos. Miremos primero los frutos de quienes nos guían y no nos dejemos deslumbrar por la grandilocuencia del discurso o la fastuosidad engañosa de su mensaje, y pensemos: ¿da fruto verdadero lo que dice?

Nos habla de profetas, pero bien podríamos extender su disertación hacia sacerdotes, personas públicas o institucionales de cualquier secta o religión que se escudan en ellas para su progreso personal.

MOMENTOS DE SILENCIO Y REFLEXIÓN

Canto

No fijéis los ojos en nadie más que en él

Lector 4

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. (Mt, 7, 21-29)

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Lector 5

Comentario

Hacer la voluntad de mi Padre, nos dice Jesús, es decir la voluntad de Dios, pero cuántas veces repetimos al rezar o recitar el Padre Nuestro "*hágase tu voluntad*" y luego ¿somos de los que oímos o leemos repetidamente la Buena Nueva de Jesús en nuestros momentos de tranquilidad y la cumplimos como el hombre prudente del Evangelio? ¿Somos realmente conscientes de lo que decimos? ¿Aceptamos TODO de buena manera?

Jesús nos dice que no nos sirve para nada con el "Señor, Señor", es decir, solamente "rezando", ni aunque nos creamos que somos de los elegidos, de los suyos, de los "buenos" por que "*profetizamos en su Nombre, o echamos a muchos demonios o hacemos milagros*" **SI NO** cumplimos la voluntad de Dios Padre. Dicho de otro modo, no sirve de nada si oímos la Palabra pero no la escuchamos y luego la llevamos a la práctica desde dentro de nuestro espíritu. Aquí está la cuestión y la clave.

¿Por qué nos hacemos los desentendidos o por qué somos tan incoherentes con lo que creemos y predicamos? ¿Nos acordamos de la parábola del sembrador, en la que Jesús acababa diciendo después de la explicación con "*Quién tenga oídos para oír que oiga*"? (Mc 4, 3-9)

Esta práctica hipócrita y falsa del contenido evangélico ha degenerado en un alejamiento del hombre de la Palabra en tal dimensión, que resulta escandaloso contemplar cómo la mayor parte de los que nos autoproclamamos cristianos practicantes, jamás hemos leído, por sí mismos, el Evangelio (por no hablar de la Biblia) y sólo conocemos la palabra de Cristo, por las breves referencias que recibimos en los actos litúrgicos dominicales o festivos, cuando acudimos a ellos.

Si esto es así en el caso de "practicantes", ¿qué será en el caso de los "no practicantes?".

No es posible poner en práctica la enseñanza de Cristo, si ésta no es conocida, no ya en profundidad, sino aunque sea por encima.

Nos estamos arrogando un calificativo, el de cristianos, que realmente no nos corresponde. Y caemos, de lleno, en la descalificación que Cristo cita en su predicación: "nunca os conocí, apartaos de mí".

Así, la parábola utilizada por Jesús, cobra plena vigencia, puesto que nuestro fundamento es tan débil; y nuestro conocimiento de su enseñanza tan superficial, que nuestra fe, o sea la casa, está edificada sobre la arena del quehacer cotidiano material. De tal modo, que cuando los acontecimientos y cambios de la vida acometen sus paredes (dolor, sufrimiento, contratiempos económicos o laborales, etc.), la casa queda arruinada y, consecuentemente, caemos en la desesperación, el abatimiento, la depresión, la vaciedad y la soledad.

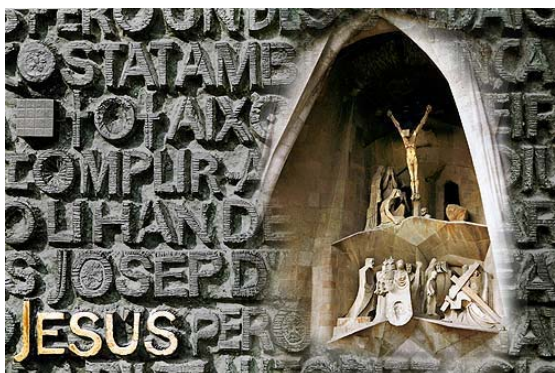
Otro tanto se puede decir, pero con mayor énfasis, a quienes, desde otra perspectiva, sí oyen y conocen la Palabra, pero voluntariamente la ignoran o, también voluntariamente, la quebrantan.

Ante ellos será cerrada la puerta del Padre con absoluta energía y firmeza, por cuanto oyeron y no escucharon, observaron y no vieron.

De nada nos servirá llamar y gritar a la puerta, porque habrá elegido un camino diferente al que lleva a la paz del Reino.

**Juntos y cogidos de las manos rezaremos
con fervor el PADRE NUESTRO y el AVE MARÍA.**

EL CANTO DE MI AMIGO



Quiero cantar el canto de mi AMIGO,
en la serena calma vespertina.

Mi AMIGO es bueno, junto a mí camina,
para mejor oír lo que le digo.
Si advierte que me canso y no le sigo,
detiene el paso y a esperar se inclina;
y aunque a veces su luz no me ilumina,
estoy seguro de que va conmigo.
Puedo encontrarle siempre y donde quiera;
si cambio de lugar, allí me espera;

si me extravió, vibra su reclamo.
Y todas mis traiciones en conjunto
no han logrado apenarle hasta tal punto
que no vuelva enseguida si le llamo.

Mi AMIGO es el amigo verdadero:
de todas mis desgracias toma parte
y de mis penas, y me enseña el arte
de trocarnos en paz y bien entero.
AMIGO mío, amigo en quien espero,
porque siempre me escuchas sin cansarte,
porque siempre por mí deseas darte,
y me quieres y sabes que te quiero.
Soy pobre, soy mísero, soy nada,
pero, ni el ser más santo o más querido
te llevará a dejarme en el olvido.
Y entiendo, AMIGO, que mi amor te agrada,
por este deseo en que me inflamo:
¡que todos te amen como yo te amo!

Dulce es cantar el canto de mi AMIGO:
Mi AMIGO es fiel. Si tengo alguna pena,
con más amor me habla, me serena;
y, en prueba de su amor, sufre conmigo.
Cuando más pobre soy, más de Él consigo.
El dolor a sus brazos me encadena
y, hasta la muerte me parece buena,
pues, de mi unión con Él, será testigo.
Mi AMIGO está muy alto, mas me inspira
un anhelo infinito de elevarme,
para estar junto a Él y hacerme bueno.

Mi AMIGO es Dios; por Él mi alma suspira.
Él se hace hombre, porque quiere amarme.
¡Quiero ser santo con la misma mira!

